

LOS AVATARES DEL POEMA
LA MUERTE DE LOS AMANTES EN ESPAÑOL

Arlette VEGLIA
Carolina FOULLIOUX
Universidad Autónoma de Madrid

Decidimos comentar las diferentes versiones españolas de este poema de las *Flores del Mal* a raíz del análisis lingüístico estrictamente estructuralista que sobre el mismo realizó M. Molho en Madrid durante una comunicación en la Universidad Autónoma. Nos preguntamos entonces ¿Cómo apprehende el “archilector” español a Baudelaire a través de las traducciones? Y, como todo traductor es ante todo un lector que descodifica el texto, esto es, que lo analiza lingüística y poéticamente, empezaremos por leer el poema (véase el texto en la p. 281).

Vamos a comparar tres versiones (en realidad existen al menos dos más) desde un punto de vista semántico y sintáctico, verso a verso.

La versión S corresponde a Martínez Sarrión (ediciones la Gaya Ciencia, igualmente editada por Alianza Editorial). La versión P es de Carlos Pujol (ediciones Planeta). La versión G, por fin, es la que hizo Jacinto Luis Guereña (ediciones Visor de Poesía).

En lo que a tipografía se refiere, constatamos que, si bien los traductores han respetado globalmente la forma del soneto (2 cuartetos + 2 tercetos), no ocurre lo mismo con la puntuación (las comas, situadas en fin o a mitad de verso, han sido a menudo omitidas, a veces sin razón alguna). La mayúscula de “Angel” no siempre se ha respetado por olvido ¿quizás? lleno de consecuencias semánticas.

En cuanto a versificación, los traductores no respetaron ni la métrica ni la rima de los versos. Este poema está compuesto en decasílabos que, así como lo señaló M. Molho, se apartan del modelo tradicional del decasílabo lírico francés (es decir, de los fragmentos métricos 4 + 6): Bonnaventure des Périers, en el

siglo XVI, denominó este ritmo de verso (5+5) el “taratentara” (cuya quinta sílaba está generalmente acentuada). Para finalizar vemos que son rimas cruzadas, hecho bastante excepcional para un cuarteto de soneto.

Nada de lo anterior ha sido respetado en las versiones españolas; pero esto no es forzosamente un reproche. La función poética del poema, el significado, supera al significante poético.

Primer verso: “Nous aurons des lits pleins d’odeurs légères”.

He aquí un verso sencillísimo, formado por lexias prosaicas (adjetivo tomado en el sentido propio de relativo a la prosa) empezando por el verbo “*nous aurons*”, situado —como suele hacerlo Baudelaire— a principio del enunciado para darle impulso al poema, ponerlo en movimiento. Este verbo es común a los tres complementos directos (lits, divans, fleurs) y lo traduciremos por “*tendremos*” y no por “poseeremos” (*nous possèderons*) que adolece de sobredeterminación y de una sinalefa poco eufónica. Tenemos que rechazar también la traducción “habrá” (il y aura), que se limita a una simple constatación de la realidad en la que no está implicado el sujeto.

El adjetivo monosílabo “*plein*” marca un estado real que nunca podrá expresarse por medio de una relativa subjuntiva “que exalen” (*qui puissent exhaler*) ya que ésta nos sitúa en el plano de lo no real, de lo hipotético.

La traducción de “*odeur*” por “efluvio” o “aroma” parece poco correcta puesto que en español “efluvio” es “olor que se mantiene en el aire” y “aroma” “olor que produce placer” cuando aquí se trata de olores ligeros.

Proponemos en consecuencia: “Tendremos lechos llenos de suaves olores”.

En lo que al **segundo verso** se refiere, observamos en la versión S la transgresión sintáctica de “como sepulcros” que conlleva un contrasentido chocante: el complemento directo de “*aurons*” es “divanes” y no “sepulcros”.

Por lo demás, la traducción de “*tombeaux*” por “sepulcros”, voz de ásperas sonoridades despoja de toda connotación positiva a la palabra “*tombeaux*” cuya nasal refleja la profundidad de la bienhechora sombra y que no carece de equivalente bisílabo en español. Traduciremos pues “divanes profundos como tumbas”.

Del **tercer verso** destacaremos el adjetivo “*étranges*” y el sustantivo “*étagères*”.

Étranges significa aquí “exóticas”: se trata de una constatación y no de una perplejidad del autor frente a esas flores como

parece haber entendido C. Pujol que lo traduce por “extrañísimas”. Con la traducción “insólitas” se pierde todo el misterio aportado por la *a* nasal. En ese sentido “étranges” se opone a “étagères”, denotación cotidiana y real del cuarto que puede traducirse por “estantes” o “anaqueles” y no por “consolas” (consolle) que se aleja en exceso del significado. Proponemos “y extrañas flores sobre anaqueles”.

En el siguiente verso (**verso nº 4**) se nos plantean varios problemas para la traducción del adjetivo “écloses”:

—de orden semántico: resulta en efecto muy difícil de mantener en español el matiz poético de la palabra ya que la traducción de “éclore” es “abrirse” (= s’ouvrir). El “estallar” (= éclater) de la versión P añade una idea de violencia que no existe. De ahí los diversos subterfugios morfosintácticos empleados por los traductores para eludir el participio “abiertas” de duras sonoridades;

—de orden sintáctico: el uso del gerundio “abriéndose” traería consigo un ligero constrañimiento puesto que la abertura de las flores es un hecho pasado y no simultáneo al verbo “nous aurons”; por otra parte “écloses” se refiere a “pour nous” y no a “nous aurons” en cuyo caso el término hubiera sido “épanouies”.

El uso —en las versiones S y P— de una relativa (“que se abrieron” o “que estallaron”) respeta el sentido mas sobrecarga considerablemente el verso.

En cuanto a “pour nous”, el “nosotros” español resulta tan pesado explica el “nuestras” de la versión S aunque comete una digresión: estas flores no son nuestras sino para nosotros.

La versión P, que de “cielo” hace sujeto activo, raya en el error puesto que no es el cielo quien hace brotar las flores. Los cielos, plural dual está tomado aquí en el sentido de climas, regiones. El dual “cieux” tiene no obstante cierta connotación platónica, más pagana que religiosa, y refleja la nostalgia que de lo exótico, de los perfumes y de las bellas extranjeras siente el poeta. Esta es la razón por lo cual optaremos por la traducción “cielos” plural en vez de un singular que tendría en español, por falta de dualidad, un significado más “religioso”.

Esto nos lleva a proponer: “abiertas para nosotros bajo cielos más bellos”.

El **primer verso del segundo cuarteto** suscita pocos comentarios, a no ser el empecinamiento por parte de los traductores en no utilizar la expresión “a porfía” como equivalente

de “à l’envi” (prefieren “al límite”) y la marcada sobredeterminación de términos como “avivando” o “prodigando”. Sin embargo, optaremos como ellos por la voz “ardor” que traduce perfectamente esta “Chaleur” e introduce la metáfora del fuego que encontraremos en los versos siguientes.

Traducimos pues: “usando a porfía sus últimos ardores”.

En el **sexto verso**, los traductores no han respetado lo que nos parece primordial.

La idea de dualidad expresada a la par por el ritmo binario y por la repetición de “deux” es importante: Es preciso ser dos para poder fundirse en la unidad. Pero vemos como es eludida la repetición de “nos deux” sea por olvido, sea por el empleo de “ambos” que suele ser anafórico, esto es, recoger elementos previamente citados, caso que no es el presente.

La palabra “*coeur*” es sustituida por “tú y yo” cuando aquí “*coeur*” representa —como lo señalaba muy pertinentemente M. Molho— “la extensión de la persona”, una parte significativa de la persona (que ha empezado a difuminarse con respecto al “*nous*” inicial).

Por esta razón la sustitución de “*coeur*” por “tú y yo” (= *toi et moi*) nos resulta tan conflictiva como el empleo del futuro próximo “vamos a ser” (= *nous allons être*): el tono familiar resulta chocante y malogra la metáfora del cuarteto sobre el reflejo de los dos fuegos.

Obtenemos: “nuestros dos corazones serán dos grandes antorchas”.

En el **verso nº 7**, las traducciones de “*doubles*” son variadas:

—si lo traducimos por “indistintas”, caemos en el falso sentido puesto que dichas luces son claramente distintas, individuales;

—si lo traducimos por “duplicadas” sobreentendemos que ambas luces son idénticas cuando lo único que comparten es su progreso.

—por fin, si lo traducimos por “luces dobles” da la impresión en español que de cada antorcha emanan dos luces, que no es el caso.

Reflèteront: la única traducción posible es un activo futuro “reflejarán” y no “se verán reflejadas” (= *se verront reflétées*) que despoja la acción de su aspecto activo.

Traducimos este séptimo verso: “que reflejarán sus dobles resplandores”.